

Descolonizar la sociedad: reparación de la memoria de los otros en la historia colonial de España. Un asunto pendiente

Roraima Estaba Amaiz | Universidad Complutense de Madrid

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5486>

La historia colonial de España, hoy, podría entenderse a la luz de eso que Chimamanda Ngozi Adichie (2018) llama “el peligro de la historia única”, esto es, el peligro de una historia incompleta que omite parte de su realidad sociohistórica. Contar -y por tanto reproducir- solo una parte de la realidad social de la historia colonial de España acaba por construir “comunidades imaginarias”, imágenes incompletas como una España históricamente homogénea: blanca, católica, peninsular, sin mixturas.

Este fenómeno no es exclusivo de España. La historia de otras sociedades antiguamente colonialistas, como Francia, también ha estado marcada –hasta hace poco más de una década– por un relato con un “enfoque franco-francés excesivo” (Douki y Minard 2007), impidiendo cuestionar la idea hegemónica de francité (Vidal 2014). En el caso español, en esta forma de contar la historia social no tiene cabida la diversidad. En la literatura, la historia, la ciencia, las artes, los medios, las redes sociales no tienen cabida historias de personas españolas con otros orígenes: afroespañoles, gitanos, latinoamericanos, marroquíes, etc. Estas microhistorias son invisibilizadas en el relato hegemónico con el que se ha socializado a los españoles, desde la escuela, independientemente de su estrato social o ideología política. Según Adichie, “es imposible hablar sobre la historia única sin hablar del poder (...) [El poder entendido como] la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva” (Adichie 2018).

En lo específico, el peligro de la historia única es, por tanto, la invisibilización de una parte importante de los sujetos que han construido nuestra historia social, la estigmatización de sectores significativos de la sociedad española y, con ello, la infrarrepresentación de estos

como sujetos políticos. Afroespañoles, gitanos, marroquíes y latinoamericanos de segunda y tercera generación lidian en su experiencia vital cotidiana con una “doble conciencia” (Du Bois 2003), esto es, con el dilema de saberse legalmente ciudadanos europeos y, al mismo tiempo, sentirse, en el día a día, españoles de segunda. En general, el peligro de esa historia única es la normalización de una sola versión, monista y maniquea, de la Historia de España y, peor aún, de su identidad nacional. La historia contada de manera “coral” suele ser incómoda, al fin y acabo, dar cabida a otras historias no deja de ser un acto de resistencia, de resignificación y sobre todo de interpelación al estado de cosas, a las relaciones de poder pasadas y (sobre todo) presentes y, por tanto, a las posiciones de dominación/subordinación: de raza, clase, género, edad, territorio, etc. No en vano, como señala Benedict Anderson, “la nacionalidad [...] al igual que el nacionalismo son artefactos culturales de una clase particular” (Anderson 1993, 21). El relato único o hegemónico responde en esencia a esta lógica del poder: esa que pretende contar la historia del Otro sin el Otro.

Varias razones sociohistóricas podrían explicar el escaso interés de la opinión pública en contrarrestar este discurso mainstream sobre la “españolidad”. Desde la comprensión de que un cuestionamiento del relato hegemónico sobre la Historia de España podría entenderse como un ataque a la identidad nacional y lo que esto conlleva en la actualidad: el reconocimiento de otras identidades y sensibilidades (afroespañoles, gitanos, pero también gallegos, vascos, etc.); hasta la vergüenza social de que una democracia avanzada y humanista, como la española, admita desmanes pasados como la conquista, el colonialismo o la esclavitud allende sus

fronteras. En clave geopolítica, también operaría una suerte de protección de la marca España, no compatible con una potencial pérdida de protagonismo en su zona de influencia cultural.

La consecuencia más nefasta del relato único es, sin duda, el negacionismo: de la historia, del Otro... La efeméride del 12 de octubre, por ejemplo, se ha construido oficialmente como “Día Nacional de España”, allí salta a la vista lo más evidente: no aparece el Otro, América Latina, que paradójicamente es quien da sentido y significado a esta fecha, convirtiendo así al 12 de octubre en un continente sin contenido. Ese mismo negacionismo impide cualquier esfuerzo de descolonización de la sociedad, la historia, los museos... Esto explica el fracaso del Ministerio de Cultura español por iniciar, en 2022, un proceso de revisión de las colecciones americanas en los museos españoles desde una perspectiva decolonial.

Mientras en otras sociedades otrora coloniales como la inglesa, la holandesa, la francesa e incluso la estadounidense, actualmente el pasado colonial -que no es historia, sino presente- interpela a sus opiniones públicas, despertando una sensibilidad -también una reacción- sobre la responsabilidad de sus sociedades respecto a la esclavitud y la colonización; en España, a contracorriente con estos cambios globales, el legado colonial no interpela a la opinión pública y no es parte de la agenda política.

En tales circunstancias, la descolonización de la historia y los museos españoles no parece, de momento, posible. Aun así, es necesario un diálogo crítico sobre la descolonización, que debería empezar por un cuestionamiento público sobre la responsabilidad (no la culpa) de la sociedad española, pero también de la latinoamericana, sobre la forma de contar nuestro pasado colonial, pero sobre todo sobre nuestra responsabilidad presente con la transmisión crítica e inclusiva de nuestra memoria hispana común como base para “abordar los legados del dolor histórico no resuelto” (Lonetree 2012, 5). En esta labor de “cuestionamiento auto-reflexivo sobre la producción de los saberes y del conocimiento” (Sánchez del Olmo 2023), los historiadores y los museos son los primeros

llamados a mover conciencias, a implicarse en el cambio social que contribuya a un diálogo crítico para la descolonización y reparación de nuestras memorias enfrentadas.

Volver a la “escena del crimen” exige, pues, cuestionar lo aprendido, interpelar nuestro pasado problemático como paso previo para entablar un diálogo crítico sobre cuestiones conflictivas como la resignificación de los monumentos coloniales, la restitución de los objetos latinoamericanos en las colecciones museísticas españolas o la reparación de la memoria de los Otros en la historia común. Solo así, la práctica de descolonización de los museos y la historia podría tener un efecto sanador a ambos lados del Atlántico.

BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, C. (2018) *El peligro de la historia única*. Random House
- Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Douki, C. y Minard, P. (2007) Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique? Introduction. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vol. 5, n.º 54-5, pp. 7 - 21
- Du Bois, W.E.B. (2003) *The Souls of Black Folk*. New York: Barnes & Noble Classics
- Lonetree, A. (2012) *Decolonizing Museums: Representing Native America in National and Tribal Museums*. Chapel Hill: University of North Carolina Press
- Sánchez del Olmo, S. (2023) Colecciones museísticas y procesos de reconstrucción de memoria(s). Una reflexión (auto)crítica a partir de la experiencia en el Museo de etnografía de Neuchâtel (MEN). Conferencia inédita. *Jornadas internacionales museo, trauma y transmisión de memoria*, 30 marzo de 2023, Madrid
- Vidal, C. (2014) *Français?: La nation en débat entre colonies et métropole, XVIe-XIXe siècle*. París: EHESS